

# LABOR

**QUINCENARIO DE INFORMACION E IDEAS**

Año I

1o. de Mayo de 1929.

No. 8

EL INTELLECTUAL Y EL OBRERO, por Manuel González Prada.

ADMONICION DEL 1o. DE MAYO

LO SLIBROS

EL DEVENIR DE LA POLITICA MUNDIAL, por Eudocio Rabinowitch  
EN DEFENSA DE LA ASOCIACION DE PROFESORES DE CHILE,  
por Gerardo Seguel.

PROBLEMAS DE ORGANIZACION SINDICAL — LA EDUCACION OBRERA.

PERSPECTIVAS DEL PROLETARIADO GRAFICO, por Manuel Zepa.

LA LUCHA OBRERA EN COLOMBIA, por S. Demetrio Tello

POLITICA PATRONAL Y POLITICA OBRERA, por Ricardo Martínez de la Torre.

CONTRA LA GUERRA. — LA CONFERENCIA SINDICAL SUD-AMERICANA DE MONTEVIDEO.

VIDA SINDICAL. — Manifiesto del Comité Pro 1o. de Mayo al Proletariado del Perú.

---

# La mujer y la lucha entre el Capital y el Trabajo

Las legislaciones de los países latinoamericanos, no han otorgado aún al proletariado femenino todas las garantías y franquicias que las nuevas corrientes sociales consideran indispensables. Las horas de trabajo resultan excesivas, desde el momento que pasan de ocho. En cuanto a los casos especiales de la mujer-madre, si bien algunas de estas legislaciones sociales los contemplan con cierta amplitud, dan la impresión de snobismo, ya que no son cumplidos sus preceptos.

Si estudiamos la mentalidad de los gobernantes actuales y de los legisladores de nuestros países, fácilmente llegaremos a la conclusión de que tampoco se puede esperar más de ellos. Por tal motivo, el proletariado femenino debe unificarse con el masculino para formar un solo frente hasta llegar a la meta de su aspiración común: la conquista de un mejor bienestar.

La acción directa en la lucha entre

el capital y el trabajo, en estos tiempos, será la mejor manera de defensa del proletariado. Confiar en la bondad o en los milagros del legislador, significa acatamiento y servilismo. Del congreso o de los ministerios, nada saldrá como un beneficio para el asalariado en general.

Por esto, las nuevas tendencias sindicales deberían merecer la atención de todos. La sindicalización del proletariado es una necesidad urgente. Todos los trabajadores, de ambos sexos, deberían agruparse en sindicatos, como un medio de defensa, de garantía, de ayuda mutua, y si se quiere, por instinto de conservación. Esperar la obra de los legisladores, significaría sometimiento y conformismo.

Y si los sindicatos constituyen un medio de defensa para el proletariado, estos sindicatos deberían ser eminentemente revolucionarios. La negación o el indiferentismo de las masas traba-

(Pasa a la vuelta)

---

(Viene de la pág. 7)

jadoras ante la alta política, significa una inconsecuencia, una ayuda inconsciente al capitalismo. De ahí que, el sindicalismo anárquico en varios países, como en España y otras naciones, haya tenido una acción negativa. El proletariado no debe conformarse con sindicarse, sino que debe hacer política, una política clasista. El trabajador o más propiamente, el proletariado (comprendiéndose, como es lógico al intelectual proletarizado) no debe confiar sino en sus propias fuerzas.

Las bellas doctrinas, que persiguen algo así como un paraíso, distan mucho de colocarse en el terreno de la realidad. Los principios apolíticos, o más claramente, los anarquistas, pueden ser muy grandes y muy bellos, cuando se les comprende ampliamente y se les practica consciente y moralmente; pero no por esto podemos dejar de considerarlos poco tácticos e inapropiados para la lucha de clases. Sus sostenedores también merecen respeto, pero tampoco por esto debemos pasar de largo su desperdicio de energías al sostener principios altos con medios de lucha inapropiados y hasta negativos, en estos momentos que la reacción o las clases llamadas privilegiadas, sin distinción de religiones ni credos, se unen y forman el frente único contra la acción del proletariado.

¿Qué decir de la mujer, particular-

mente?—El industrialismo moderno, ha encontrado en el proletariado femenino el más fácil instrumento de explotación. En la fábrica, en el taller y en la oficina, se tiende a sustituir al hombre por la mujer, con la convicción de que con un salario bajo puede adquirirse un rendimiento casi igual, y porque el capitalista está seguro que la mujer hace un esfuerzo tan grande como el del hombre, no obstante una remuneración pequeña. Además, el capitalista comprende que el proletariado femenino no alimenta un espíritu de lucha clasista, de solidaridad, que se conforma con muy poco, y que por consiguiente es una mayor garantía para él y obtiene más beneficio.

Principalmente, cabe fijarse cómo trabaja la mujer en las fábricas, en los talleres y en las oficinas más de ocho horas, en los países sudamericanos, produciendo un rendimiento tan igual al de cualquier hombre, por un salario mucho más inferior, percibido con resignación y conformidad.

La mujer es mayormente víctima del capital que el hombre; por cuyo motivo, debe sindicalizarse para encontrar su defensa. La mujer, debe unirse al hombre en la lucha, repito. Debe concurrir al sindicato, so pena de seguir explotada. Su falta de comprensión clasista y de solidaridad, perjudica y seguirá perjudicando la labor reivindicacionista.

Mary González R.